



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 27. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 18 Julio 1874. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXIV.

SUMARIO.

Revista de Modas, por Joaquina Balmaseda. — MODAS: Trajes de viaje y paseo para señoras y niños. — Fichú de faya y encaje. — Vestido de verano con túnica y chaqueta. — Vestido para casa con limosnera. — Túnica con gola y chorrera. — Chaqueta con cinturón de cuero. — Vestido de piqué para niña. — Vestido de hilo crudo para niño. — Sombrero de tul negro. — Peinado con cuentas. — Peinado con lazos. — Peinado Clarisa. — Peinado Diamante. — LABORES: Jardinería. Mosaico de maderas. — Flores de lana. — Consejos

de higiene, por La Condesa de Araceli. — LITERATURA: Lecciones de urbanidad y decoro, por Francisco Guerrero y García. — La poesía, por Blanca de Gassó y Ortiz. — En el abanico de Filomena, por Enrique Príncipe y Sotorres. — Saludo á la patria, por Emilia Calé y Torres de Quintero. — Las favoritas reales, por Salvador María Fabregues. — El verano en Galicia, por el Dr. Lopez de la Vega. — El capital de la virtud, por Angela Grassi. — Charadas. — Correspondencia. — Explicación del figurín.

REVISTA DE MODAS.

En medio del laberinto de modas actuales, la mujer de buen gusto parece haber descubierto el hilo misterioso de Ariadna para guiarse en este nuevo laberinto comercial: el comercio la ofrece todo, la Moda autoriza á veces extravagancias; la mujer de buen gusto elige solo lo que debe elegir, y no le preguntéis por qué, no os dará la razón, es su instinto, es el hilo misterioso de Ariadna.

Por el momento, los paseos nocturnos y las expediciones veraniegas son los únicos palenques de la Moda. Para los primeros, la buena sociedad de Madrid parece haberse dado cita, como otros años, en los jardines del Buen Retiro, donde se pasan las veladas agradablemente, más que atendiendo al espectáculo, en agradables tertulias, que son un pretexto para tomar el fresco de la noche y lucir las damas sus más bellos atavíos. No obstante, debo decirlos que solo las noches de concierto se permiten engalanarse, y en las demás sus trajes son de encantadora sencillez. Las túnicas crudas en gasa cañamazo, en batista y aun en cretonas, hacen un papel principal en estos paseos campestres, alternando con distintas faldas, y muy principalmente con las negras. En las noches de concierto se admiran trajes de seda cubiertos con plegados y bullones de distintas maneras combinados, de gasa, de sultana y de organdí, que les da una lijereza llena de frescura y coquetería. Para una de estas fiestas he podido admirar un traje azul zafiro, cuya falda, de pequeña cola, va rodeada de un triple orden de bullones de gasa cañamazo azul turquesa, separados por un biés de raso azul zafiro; el cuerpo, de aldeta y abierto en corazon, cruza á cerrar á un lado y va guarnecido del mismo plegado que orilla los bullones de la falda por arriba y por abajo: mangas bullonadas en todo su largo, separados los bullones por bieses de raso, y una drapería ó túnica de gasa baja por la derecha hasta el primer bullon y se levanta enteramente á la izquierda con gran lazo hasta la aldeta misma del cuerpo. Las túnicas que se hacen últimamente son extremadamente largas, y por delante, ó si van torcidas por un costado, llegan hasta muy abajo de la falda. Los cuerpos se hacen con aldeta y abiertos de adelante con cuello-solapa ó chal como el de un chaleco, y las mangas fijamente ó lisas, con vuelta para traje de pocas pretensiones ó bullonadas para las túnicas sin mangas: estas últimas son muy graciosas y están llamadas á obtener gran favor.

Como novedad en túnicas, quiero señalaros una que



1 Á 3. TRAJES DE VIAJE Y PASEO.

1. Vestido para viaje.

2. Vestido para niño.

3. Vestido para paseo.

aún tardareis en poder usar porque apenas acaba de indicarse en París, y la Moda, aun que tiene el mágico poder de una hada, tarda algo en pasar el Pirineo: es de seda negra, toda bordada á la inglesa, ó sea de ojete y vilanos, 1. que la asemeja á un encaje, siendo de un valor incalculable por la mano de obra. Sin embargo, las personas de fortuna han de proteger la industria, y para ellas son las novedades caras. La túnica que os recomiendo, según me dicen de París, no llevaba más adorno que

Es un sobretodo de alpaca, belga ó vigoña gris, en cuyas telas ni el polvo ni el agua dejan señal: la espalda es semi entallada, con gran tabla, sujeta del talle con una presilla ó pa'a á la rusa: el delantero cruza con dos carteras de botones, y á los lados lleva grandes bolsillos. El cuello, vueltas de manga y de bolsillos son de faya del mismo color, y la falda se recoge por detras con dos botones de nácar ó de pasta.

Otro abrigo en este mismo orden y tela, es sin tabla en

cenefa de lo misma, á cuya pegadura iba un terciopelo negro y carecia de mangas. Esta túnica sobre un vestido azul turquesa ó verde agua, de falda con volante á tablas y mangas bullonadas, seria de una riqueza sin igual: el tul perlado de azabache hace así mismo túnicas distinguidas, empleándose en bullones y plegados como adorno, y el cual realza mucho los trajes. Puede decirse que este adorno para trajes serios y la gasa blanca y el organdí para los más claros, son los adornos de la estacion: la gasa se termina con blonda ó fleco rizado y la muselina con malines ó con encaje de Bruselas.

Los sombreros de paja de arroz y de gasa bullonada son los que deben acompañar á estos trajes, y Elisa Grenet los hace de encantadora distincion. No há muchos dias pude ver en su lujoso almacén un traje de *tourquoise*, celeste, con gran cola y pouf sostenido por un lazo mariposa, que constituia el único adorno de aquella inmensa falda, que no estaba pobre, y un sombrero de gasa del mismo color con pluma igual que parecia un juguete caprichoso. En paja de arroz, de forma *Cloche*, con corona de mirto ó de eliotropo y capullos de rosa, los hace deliciosos; y para campo en paja de Italia y muselina, tiene tantos y tan bellos, que la única dificultad consiste en escoger el más lindo.

Insensiblemente he llegado á los trajes de campo y viaje, que reclaman muy principalmente nuestra atencion. Los puertos franceses, ya que por desgracia no pueden ser los de nuestras provincias, albergan multitud de hermosuras españolas, y las alamedas de la Granja y hasta el modesto Escorial, han recogido á las bellas afligidas que no pueden visitar las playas de San Sebastian y Deva. Para campo dominan en absoluto los trajes de batistas crudas, pekin japonés, alpacas y linós á listas de cañamazo. En cambio para camino, los belgas y los diagonales en color gris polvo son los únicos aceptables; y como prenda de viaje quiero recomendaros un abrigo que tiene algo de la polonesa y del *Waterproof* y ha recibido el nombre de *encubre-polvo*.

la espalda y está formado de cuatro pedazos, dos de la espalda entallada y dos de los costadillos, que nesgan mucho para dar vuelo á la falda; el delantero es de forma princesa, y todas las costuras llevan un ribete de faya del mismo color, orillando tambien las grandes vueltas Luis XV y la esclavina ó gran cuello de la misma época con un cuellecito de faya. Bolsillos por delante y uno pequeño en el pecho para el reloj completan este segundo abrigo de viaje. Uno ú otro serán una prenda indispensable y distinguida para toda señora que haga sus preparativos de marcha, porque reúne á la economía la utilidad. Como traje distinguido de viaje os recomiendo tambien el de nuestro primer grabado hecho en gris ó en habana.

Los vestidos de confeccion que han venido este año dentro de sus cajas, han hecho la fortuna de toda novedad de buen gusto y no muy cara. Hé aquí el secreto de haber sido en breve arrebatados y de no quedar apenas en los comercios uno de estos trajes: por eso creo haceros un verdadero servicio diciéndoos que la *Villa de Paris*, en la calle de Postas, ha recibido nuevo surtido de estos trajes de batistas bordadas ó con bieses de color contrario, ya armados, y algunos hasta completos con su limosneta.

Como una de las cosas más difíciles al hacerse un traje es acertar con una buena combinacion, estos que la presentan á la vista, están vendidos apenas expuestos.

La perfumería en este tiempo es de gran importancia para la mujer, porque el sol y el aire de los campos, provechosos á la salud, no lo son al cutis. Por eso muchas damas al salir de Madrid, entre sus preparativos, cuentan el de una caja-tocador con *crema de leche Hebe*, para blanquear y suavizar el cutis, *coldcream*, jabon y por fin pomada y esencia de opobalsámico, perfume de los más nuevos, puramente oriental, y que haria exclamar al poeta persa aspirándole: ¡este perfume está robado de las florestas del paraíso!

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

TRAJES PARA VIAJE Y PASEO.

1. *Vestido para viaje*.—Es de tela de lana belga cruzada gris, con bieses y flecos de seda más oscura; pueden ser tambien los bieses de lana en otro tono. Cinturon de piel con hebillas de metal, del cual van suspensos el *en tous cas* y la limosneta. Sombrero de paja de Florencia con cintas de faya oscura.

2. *Vestido para niño*.—Chaqueta y calzon de terciopelo inglés marron, azul ó rubí, con ribetes y cinturon de faya del color del terciopelo. La chaquetita va abierta por delante sobre una camisa floja. Sombrero de charol. Este mismo vestido puede hacerse en paño de verano, pero el terciopelo se llevará este verano por los niños en baños y puertos de mar.

3. *Vestido para paseo*.—Está hecho en siciliana gris de dos tonos: la falda lleva dos volantes, uno de cada color y un bullon con orillas plegadas; y la túnica lisa lleva encima chaqueta sin mangas con largas aldetas bordadas y recogidas con un lazo por detrás. El adorno de la manga corresponde á la chaqueta. Sombrero cerrado de paja con velo, pluma y lazos de cinta.

6. FICHÚ DE FAYA Y ENCAJE.

Forman este fichú bieses de faya de color con encaje á los dos bordes y el escote adornado además de una gola de tul de ilusion, todo ello armado sobre tul de Lion. El encaje fruncido alrededor del fichú tiene 4 cents. de ancho, y el peto ó plaston que completa el fichú va cosido solo de un lado y cerrado del otro con corchetes. Tres lazos de cinta le adornan por delante, y otro con largas caídas por detrás.

7. VESTIDO CON TÚNICA Y CHAQUETA.

En el mes de Junio tienen nuestras lectoras patrones de la chaqueta.

Vestido negro de faya, cubierta la falda de volantitos al biés orillados de raso ó de foulard de color. Túnica de batista cruda ó de piqué blanco y chaqueta igual sin mangas. Lo mismo puede ser de organdi ó cualquiera otra tela ligera. Para estas túnicas recordamos de nuevo los modelos de encaje irlandés que tienen recibidos nuestras lectoras.

8. VESTIDO PARA CASA CON LIMOSNERA.

Este traje es propio para niña, y puede hacerse en toda clase de telas, sea en dos tonos de una misma tela, sea en gris, y la túnica en batista cruda, adornándole

esta con bieses negros de moiré ó terciopelo. La túnica se corta por patrones recibidos en números anteriores, y se levanta del lado derecho con algunos pliegues, y del izquierdo con la misma limosneta de piel: la chaqueta, abierta en cuadro, la completa una camiseta plegada. Este traje tiene algo de Margarita del *Fausto*, y por eso es propio para una jovencita.

9 á 11, 4 y 5. PEINADOS.

Casi todos los peinados actuales llevan algo postizo, siendo esta la gran comodidad que ofrecen. Para el peinado Clarisa, comiézase por levantar el cabello propio sobre un ruló de crepé colocado en corona, y si las puntas son bastante largas, se hacen lazadas ó bucles, completándolos con otros postizos hasta formar una moña como la del núm. 4. El núm. 9 presenta este peinado por detrás. El 10 le demuestra de costado, y réstanos advertir que en las peluquerías se venden las lazadas ya hechas y los bucles, así como los peinecillos con postizos para colocarlos donde conviene. Una diadema de perlas colocada al pié del peinado y peinecillos correspondientes le completan.

El núm. 11 muestra el pelo ondulado por medio de bandolina, y marcándole rayas con el revés del peine y los mismos dedos. La parte de atras la muestra el número 5, y le adornan cintas y lazos de terciopelo con joyas.

12. JARDINERA.

Mosáico imitacion de maderas.

Materiales: Piñas frescas y una armadura de madera.

Piñas, flores de avellano, espigas y hojas de yedra son los materiales que se emplean en estos mosáicos, tan frecuentemente detallados en nuestras columnas. La base de la jardinera es la armadura, que tiene 14 cents. de alta, con un pié redondo de 14 cents. de diámetro, fijándole sobre una plancha de carton de 22 cents. de circunferencia; otra plancha de madera con borde de carton va en la parte superior para contener las flores; despues de forrar el pié y borde de papel de seda color madera, se van pegando con cola las casillas de piña como indica el dibujo, adornando los dos grandes círculos una guirnalda cosida al borde del carton; esta guirnalda es tambien de las materias ántes descritas.

13. TÚNICA CON GOLA Y CHORRERA.

Gola y chorrera acompañadas de lazos de faya completan esta túnica, que puede ser de lanilla ó de batista: se emplean tres bieses de faya de 8 cents. de ancho y orillados de un doble plegado de tul de seda: un lazo de faya cierra la gola, de él baja un biés á sujetar otro que termina la chorrera.

14. CHAQUETA CON CINTURON DE CUERO.

Puede hacerse el cuello y solapas, así como el adorno de mangas y cinturon, de faya más oscura que la lana del vestido: tambien puede elegirse un tejido de rayas ó cuadros para el adorno. Cinturon de cuero cerrado con cadena y pasador.

15. SOMBRERO DE TUL NEGRO.

Dos grandes plegados de tul doble de 6 cents. de ancho orillados de cuentas de azabache cubren el ala lisa; el fondo, bullonado, es poco elevado. Un retorcido de faya va sobre el segundo rizado, terminando en lazadas muy largas y caídas por detras. El fondo va tambien bordado de cuentas, así como el velo corto, que cae por detras. Una media corona de eglantinas ó zarza-rosa completa el sombrero.

16 á 37. FLORES DE LANA.

Materiales: Lana céfiro, alambre de distintos gruesos, seda de coser para vestir el alambre más fino.

Este género de flores, hechas á feston, se estropean menos que ninguna de las otras artificiales, prestándose á poderlas quitar el polvo con cepillo sin deformarlas. Algunas de las flores de nuestro modelo, imitan á las naturales con rara perfeccion, debiendo contribuir á ello la eleccion de los colores copiados del natural. En estos números presentamos tres clases de flores copiadas de un ramo en el que habia numerosa variedad y hechas todas á feston con lana céfiro. Una carrera de puntos de feston muy apretados (véase el núm. 19) forma el principio ó nervio de la hoja, y un segundo feston al otro lado (número 21) hace el nervio más grueso si se quiere para hoja mayor.

Segun la forma de la flor, se comienza la hoja ó el pétalo por una hilera de puntos de feston más ó menos flojo, dándole gradualmente forma; y para dar consistencia

á los puntos, se pasa la hebra de estambre á través de los puntos (números 27 y 29). Hecho el nervio de la hoja se comienza la primera mitad y luego la segunda parte de esa misma mitad (números 23 y 24), debiendo hacer el borde exterior con lana más clara.

La enredadera y las campanillas sirven al mismo tiempo de modelo para ejecutar el narciso, la zarza-rosa y otra porcion de flores, no necesitando armadura de alambre nada más que para los tallos. Los mismos números 27 y 29 muestran el modo de agrandar los tallos con puntos de feston prolongados, y despues de hechas tantas vueltas como necesita el tamaño de la flor, se hace al borde una vuelta de feston apretado para recoser el cáliz con una hebra pasada por entre los puntos, de la cual se tira (número 29). El pistilo (números 33 á 35) se hace unido al tallo por el cual se pasa la flor despues de terminada, y los tres números últimos muestran el pistilo y un capullo á medio hacer, ámbos sobre alambre vestido de lana. La colocacion de las flores está indicada en los números 16 á 18.

38 y 39. VESTIDOS PARA NIÑOS.

38. *Vestido de piqué para niña*.—El paño de adelante, de forma de sotana, está adornado de un bordado rico que se continúa en toda la falda por detras. El cuerpecito escotado cierra en la espalda y le completan lazos en los hombros iguales al cinturon de seda.

39. *Vestido de hilo crudo para niña*. Este vestido, de hilo crudo, lleva bieses de percal rayado blanco y gris, orillados de tela gris lisa: los bieses de la falda tienen 4 centímetros de ancho y 3 los del cuerpo, correspondiendo á este adorno el cuello marinero, vueltas de mangas y cinturon. Sombrero de paja con ribete y cintas de terciopelo negro.

JOAQUINA BALMASEDA.

CONSEJOS DE HIGIENE.

Como acaba de decir nuestra discreta cronista de la Moda, se acerca una de las épocas mas brillantes y alegres para las señoras, que de seguro no conocieron nuestras abuelas, entre las cuales no era costumbre imitar á las golondrinas para ir de region en region en busca de bullicio, fiestas y regocijos.

Aún en la más retirada aldea, nadie se contenta ya con pasearse por entre las alamedas solitarias de los bosques, sino que se organiza un casino, ó á falta de este se toma por asalto la casa de uno de los vecinos más acaudalados, para entregarse allí al placer del baile, con asombro del mismo rubicundo Febo, ya casi abrasado con el ardor de sus propios rayos.

Acabo de hablar de bailes, y no quiero dejar de dar con este motivo algunos consejos á mis jóvenes amigas.

Si quereis conservar vuestra salud, frecuentad poco los saraos, dice un grave doctor de allende los Pirineos, y otros añaden: la salud y la belleza.

Una *season*, como dicen los ingleses para designar este período del año, consagrado á las fiestas del mundo, equivale á cinco años sobre el rostro de una joven. Meditad estas palabras ántes de engalanaros con el ligero traje de gasa y la corona de flores, que así se adornaban entre los gentiles las víctimas destinadas al sacrificio.

Aparte de las enfermedades que sorprenden á las jóvenes en medio de los placeres del baile y las conducen rápidamente al sepulcro, existen otras mil causas que concurren á robar la natural frescura á sus mejillas y á marchitar su belleza.

Los trajes ligeros y escotados, las largas horas pasadas con el cuerpo oprimiento por el corsé, los piés y las manos aprisionados estrechamente por las botas y los guantes, los cabellos tirantes, imponen un verdadero suplicio á los nervios, detienen la circulacion de la sangre, y tanto es así, que una dama de honor de la corte de Inglaterra murió de repente despues de una noche de baile, por haber tenido el pelo muy apretado y sujeto con multitud de horquillas.

Cuando pienso en los tormentos que se impone una dama, continúa diciendo el mismo sabio doctor, desde el momento en que delante del espejo empieza su tocador, hasta aquel en que baila el cotillon, me pregunto yo á mí mismo, si pagada por hacer ese trabajo, ú obligada á hacerlo para ganarse la vida, no se consideraria como la más desgraciada de todas las mujeres.

Pero en fin, ya que el goce es propio de la juventud, ya que nos sea imposible prescindir de esas fiestas, á las que concurren nuestras amigas, y renunciar al placer agitado de la danza, usemos de él con moderacion y prudencia, tanto por respeto á la salud como á la belleza. Procurad no bailar toda la noche y no sofocaros demasiado; procurad tener siempre á la mano para cuando volváis á vuestro asiento, una echarpe de tul ó una es-

clavina cualquiera para echaros sobre los hombros, pues por calor que haga en un salon, siempre hay una corriente de aire traidora que se introduce ya por una puerta mal cerrada, ya por la abertura de una ventana. Desconfiad de las bebidas heladas, y si probais algo que sea caliente; tomad por último muchas precauciones, nunca serán bastantes para la salida. Reposad largo tiempo, y cubrios bien antes que el aire exterior venga péfido y solapado á terminar vuestra breve noche de placer con una enfermedad larga y peligrosa.

Os hablo así porque os amo: no echeis en olvido mis consejos.

LA CONDESA DE ARACELI.

LECCIONES DE URBANIDAD Y DECORO.

(Continuacion).

Las niñas por lo regular son propensas á manosear las ropas y otros objetos que despiertan su curiosidad, siendo así que no deben por ningun concepto tocar nada de lo que vean, á menos que la persona que lo enseña se lo indique, y aun así, seria muy galante el pedirla permiso para hacerlo.

Tambien deben abstenerse de ser las primeras en dar la mano á otra persona, sino cuando fuese de su misma edad, ó que estuviese unida á ella por los lazos de la amistad ó parentesco. No obstante, si se le presentase ocasion de efectuarlo con sujetos respetables por su dignidad ó por sus años, deberá estrecharla afectuosamente en señal de su delicada correspondencia; pero sin que esto sea motivo para tratarle con ligereza é indiscreta familiaridad. ¿Comprendeis bien lo que os digo, niños queridos de mi alma?

Y tú, Donatito?

—Sí, papá!... y yo me enmendaré y seré bueno, y me cortaré las uñas y me querrás; verdad, papá mio?

—Bien, bien: así me gustan los niños. Si eres bueno comerás la sopa; siéntate al lado de tus hermanitos, así; bien: las rodillas no deben estar demasiado unidas, ni tan separadas, sino una cosa regular. No las muevas de continuo, los niños buenos se están quietecitos: toma ejemplo de tus hermanitas: ¡qué tranquilas y sosegadas están! ves? Es efecto de atolondramiento, de ligereza, el estirar las piernas violentamente, encogerlas ó cruzarlas, como tambien el enredar con los pies ó patear, como se dice vulgarmente.

Los niños deben lavarse los pies con frecuencia, mucho más aquellos en quienes el sudor es tan copioso que les hace exhalar un olor pestífero que obliga las más de las veces á separarse uno de ellos antes que la buena educacion lo permite, por ser insoportable tal olor. Para evitarlo, bueno seria quo á más de lavarse frecuentemente, usasen medias de hilo y zapatos de rusel ó de otra clase de tela, mudándoselos, si necesario fuese ántes de presentarse en una reunion ó de recibir á una visita.

Es ridículo en algunas niñas, que andan con los pies arrastrando, y otras que, por el contrario, los levantan de tal modo que parece van corriendo.

La posicion que debe observarse estando de pies, ha de ser teniendo estos con las puntas vueltas un poco hácia, fuera, formando un ángulo; no moverlos sin necesidad ni apoyarse tan pronto en el izquierdo como en el derecho.

Y últimamente, estando arrodilladas no deben sentarse sobre los talones, aun cuando se sientan cansadas, ni mucho ménos el andarse urgando los pies, indicio en verdad de mal entendida educacion y defecto por demás asqueroso.

XII.

DEL LEVANTARSE Y ACOSTARSE.

Niños: no veis cómo la aurora comienza á despuntar? Por qué mis tiernos hijos dormidos aún están? Ya los pajarillos saludan al nuevo día... ¿por qué, cándidas criaturas, ese prolongado sueño que perjudica á la salud? Despertad ya, despertad, niños queridos...

—¡Papá, papá! gritan los tiernos querubenes llenos de alborozo saltando de sus camas, sacudiendo la pereza y empezando á vestirse. Entretanto Donatito, que bien pudiera llamársele el niño travieso, alegre y jugueton, entona á media voz este cantar:

Las mañanitas de Abril
Son muy dulces de dormir,
Pero... y las de Mayo?
Oh, papá mio!
Adormece el sentido
Del sol el rayo;
Y esto es tan cierto,
Como tengo pereza
De estar despierto.

—Ah, perezoso! Mucho más meritorio seria á los ojos de Dios que te ocuparas en darle ántes rendidas gracias por sus incomparables beneficios, rezando las oraciones y ejercicios propios de una cristiana educacion, que tienes señalados para las mañanas, y segun lo están ya practicando tus hermanitas. Ve ahí, pues, y toma el ejemplo, y procura olvidar esas cantinelas que nada saludable y nada bueno pueden enseñarte. Espero, pues, que á mis ruegos, más tarde ó más temprano, desechará ciertos hábitos mal adquiridos en Pinto el corto tiempo que allí estuviste.

Los niños así que se levantan de la cama y ántes que se acuestan, deben saludar á su papá y mamá y demás personas que allí hubiera. Tened presente, amados hijos míos, que todos, todos sin distincion, hemos nacido para la ocupacion y el trabajo; así es que la luz del nuevo día al herir con sus resplandores nuestros ojos, viene á llamarnos para que nos ocupemos de nuestros quehaceres. Por lo regular, siete ú ocho horas de dormir, á lo más, son suficientes para el descanso del cuerpo, á ménos que este se sienta indispuerto ó enfermo; mas en estado normal, bien puede imponerse como ley el madrugar en todo tiempo, tanto para despejar los sentidos, cuanto para que alcance á todas las tareas y negocios del día.

(Se continuará.)

FRANCISCO GUERRERO Y GARCÍA.

LA POESÍA.

Dios concedió á las aves
trinos suaves,
al arroyo en sus giros
blandos suspiros,
Y al alma mia
un raudal armonioso
de poesía.

Poesía que al mundo
hace risueño,
y de mi suerte ahuyenta
el torvo ceño...
Tanto la adoro,
que por ella yo trueco
en risa el lloro.

Cuando en horas sombrías
las penas mías
lloran con desconsuelo
perdido anhelo,
Allá en el alma
una voz me responde:
—Tu pena calma:
¡Ves ese trasparente
cielo esplendente
que al triste mundo envía
luz y alegría?
Aun de más lejos
vine para alumbrarte
con mis reflejos.

Empíreo sacrosanto
es mi morada,
que fui para el Empíreo
por Dios creada;
Mas Dios me envía
porque del alma sea
consuelo y guía.

Llego á tí cual el bello
puro destello
del sol que asoma ardiente
por el Oriente...
¡Sufre y espera,
que yo del alto cielo
soy mensajera!

Por mí el alma sublime
más se ajiganta;
yo soy el sentimiento
que á Dios levanta.
Soy la armonía;
pura estrella que anuncia
el nuevo día.

Arcángel de ventura
que luz fulgura,
y aparece tras leve
gasas de nieve,
Porque su fuego
al mortal que le admire
no deje ciego.

Ya soy madre amorosa
que en dulce lazo
oprime á un ángel bello
en su regazo;
Ya blanca nube
del incienso bendito
que al cielo sube...

O lágrima que brilla
en la mejilla
de la virgen que adora
y ausencia llora:
Cuanto se encierra
de sublime y hermoso
en cielo y tierra:

La nota desprendida
del arpa santa
que pulsa el ángel bello
cuando á Dios canta:
Raudal fecundo,
que luz, ciencias, virtudes
y amor difundo.

Yo le doy al poeta
de mente inquieta
alas, porque en su vuelo
se eleve al cielo;
Y en triste vía
vierto consuelo y gozo.
Soy... la Poesía.

Llego á tí cual el bello
puro destello
del sol que asoma ardiente
Por el Oriente.
¡Sufre y espera,
que yo del alto Cielo
soy mensajera!

Dios concedió á las aves
trinos suaves,
al arroyo en sus giros
blandos suspiros,
Y al alma mia
un raudal armonioso
de poesía.

Por ella el alma grande
más se ajiganta;
ella es el sentimiento
que á Dios levanta.
¡Ven, Poesía,
y en tus alas eleva
el alma mia!

BLANCA DE GASSÓ Y ORTIZ.

EN EL ABANICO DE LA HERMOSA Y DULCE FILOMENA.

Si quieres, Filomena,
hallar un ángel
de apacible mirada
y albo semblante,
Corre al espejo
y verás cuán hermoso
sale á tu encuentro.

ENRIQUE PRÍNCIPE Y SATORRES.

SALUDO Á LA PATRIA.

Bellos son estos árboles y
estas flores, pero no son los
árboles y flores de mi patria.
LAMENNAIS.

Galicia, yo te envío mi saludo. Las brisas de tu cántabro mar mecieron mi cuna, y bajo tu hermoso cielo se desenvolvieron mis primeras inspiraciones.

Te amé cuando niña, te admiré más tarde cuando comprendí tus bellezas, para cantarte con la sencilla poesía del corazón, y hoy que miro esas horas felices perdidas en mi pasado, adoro cuanto de tí emana: por eso adoro tu nombre.

Tú me enseñaste á sentir, tú á comprender las maravillas del Creador; hermoso rincón de la tierra, tú encierras el germen del sentimiento y de la adoracion del alma.

A la vista de tu risueña campiña, adornada con las galas de la primavera, plácida estacion de las flores; en esas tardes estivales, en que despues de mitigar sus ardores el astro rey de la naturaleza, muestra al hombre los efectos de su beneficencia; al contemplar la verde alfombra que tapiza esos campos; al aspirar el fragante céfiro que aromatiza sus flores; al escuchar el tranquilo y acompasado murmullo del arroyuelo al par del amante

concierto de las aves, mi corazón respiraba poesía, porque la hallaba en el espresivo lenguaje de tus campos pintorescos.

Hermosa en tus deliciosos otoños, cuando la vegetación va á dar un adios á sus floridos goces; melancólica en tus nebulosas tardes del invierno; siempre veía el alma en esa magnífica perspectiva de tus estaciones, una copia fiel del cuadro de la humana vida.

Yo te he cantado en esas noches apacibles en que tu diáfano cielo te servía de espléndido pabellón; yo te he admirado en otras borrascosas, que parecías cobijada por el fúnebre crespon de un cielo enlutado.

En la dulce tranquilidad de tus mares, cuando se dilatan en su superficie los brillantes destellos del sol, rielan en su límpida gasa los multiplicados diamantes que forma la argentada luna, ó se alzan con imponente furor sus blancas montañas de espuma, mi fantasía halló motivo para dedicarte un acento.

Yo adoro, amada Galicia, tu historia, tus tradiciones, tus recuerdos.

Yo admiré con orgullo el muro donde la valerosa María Pita alcanzó un nombre que con justicia conservará la historia coruñesa. Me postré llena del más grande recogimiento en tu suntuosa basílica compostelana, morada digna del apóstol que guarda, y en donde multitud de peregrinos depositan las lágrimas de la penitencia ó la oración del espíritu cristiano. Consagré un recuerdo de patriótico entusiasmo en la ciudad de Helenes al nombre de los Nodales y Charinoy. En la fecunda Vigo, cuna del invicto Menéndez Nuñez, murmuré una ferviente plegaria á la memoria de los héroes de San Payo;



4. Peinado con cuentas. (Véanse los núms. 9 y 10).



cia, divisaba el horizonte claro del porvenir. En los compañeros de sus juegos infantiles, halla esa realidad dulce, duradera, que halaga las horas de la vida, endulza nuestras penas, recoge nuestro llanto, llora en nuestro sepulcro, y es en fin en todos los momentos el divino destello que ilumina las diversas fases del turbulento mar de la vida: la santa amistad de la niñez.

En la patria encuentra el triste bardo el punto de sus imaginadas glorias. Al caminar en vano tras delirios efímeros que embellecen la senda de su vida; al recorrer por el anchuroso espacio del mundo en pos de una corona de laurel que ceñir á su frente, sin ver nunca una sola hoja que por acaso desprendida vaya á ornar sus sienes, vuelve al seno de su patria y arranca de su lira un saludo que al grabarlo en su cielo le da un imperecedero renombre.

¡Feliz el que exhala su último suspiro en la patria!

¡Más feliz aun el que muere por ella, mereciendo la aureola de los poetas de la Biblia y de la fábula, que ensalzaban á la par la honra del sacrificio por los patrios hogares!

Madrid 1874.

EMILIA CALÉ Y TORRES DE QUINTERO.

LAS FAVORITAS REALES.

(Continuación).

XIV.

DOÑA LEONOR DE GUZMAN.

El destino de la mujer en su estancia en la sociedad, quién puede determinarlo? Sus

6. Fichú de faya y encaje.



7. Vestido con túnica y chaqueta.

saludé con placer la patria de los célebres padres Sarmiento y Feijóo, la bella ciudad que baña el Sil, y oré poseída de mística unción en tu santa catedral lucense, ante aquel Sacramento en cuyo culto de constante adoración se acredita el triunfo de la fé, que tan entera conservas.

¡Cómo no amarte, patria mía, si tu historia está llena de páginas las más bellas y radiosas!

Volveré á verte un día: tu vista renovará en mí el recuerdo de esos momentos de inolvidable dicha que han prestado al alma su luminoso encanto al gozarlos, y en mis memorias tristes, tú serás también el bálsamo del consuelo cuando mi corazón se inunde en ese rocío que vertido en nuestros dolores llamamos llanto.

La patria! Es el nombre bendito que repetimos con ternura cuando suspiramos lejos de ella. Preguntad al que de niño abandonó sus lares, si puede expresar el contento que experimenta cuando hombre vuelve á divisar el cielo de su país natal.

Recuerda con los años de su infancia el templo donde al lado de su madre elevó sus tiernas oraciones al Dios de los creyentes; el santo lugar donde sobre la sepultura de sus mayores veía colocar como ofrenda del corazón las puras flores regadas con las lágrimas del amor; el colegio en donde recorriendo el velo de la ignoran-



8. Vestido para casa con limonera.

venir.
infanti-
a, que
testras
rues-
s mo-
na las
vida:

do el
cami-
embe-
por el
so es-
del
on pos
corona
l que
isu
in ver
na so-
que
o des-
a va-
ar sus
uelve
de su
arran-
lira
o que
lo en
le da
erece-
nom-

l que

ella,
de la
a la
atros

ERO.

a en
Sus



Pl. 218.

430

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.

Plaza de Prim II, 3.

Ayuntamiento de Madrid

legítimas aspiraciones una vez satisfechas, constituyen su felicidad? La que con decoro y honor ha conquistado las mayores consideraciones; la que ha sido esposa fiel y dama recatada, puede razonablemente considerarse dichosa, y no pretender satisfacciones que indudablemente han de perjudicarla. Esto es lo lógico; y sin embargo, á esta lógica de la razon se opone una anómala divergencia, pavoroso arcano que se encierra en los misteriosos pliegues del corazon humano. La mujer, ah! la mujer ha sido, es y será un enigma en todos los tiempos, en todas las edades y en todas las situaciones de la vida. La ciencia psicológica se estrella ante la multiplicidad de sus pasiones, y su alma es otro laberinto de Creta donde difícilmente encuentra salida el que se proponga estudiarla. Vano alarde es, fátua jactancia la del que dice que conoce bien á las mujeres, pues estas vienen á dar un problema de más difícil resolucion que el de la cuadratura del círculo.

Cuántas veces ama la mujer en su vida?... ¿Ama de veras solo á un hombre?... Preguntas son estas que no me atrevo á contestar, por no hablar en hipótesis que sería propiamente divagar, tratándose de asunto de tal importancia. Si diré únicamente que el amor de la mujer, aun la de más severas costumbres, es, más que el cumplimiento de un deber moral, una satisfacción personal, un deleite. Ejemplos muchos podría citar, pero ahora solo examino la historia de las mujeres célebres en nuestro país. La de doña Leonor de Guzman, célebre favorita del rey Alonso XI, á la que el inmortal Donizetti ha embellecido con las dulces notas de una gran concepcion que el mundo filarmónico oye siempre con



10. Peinado Clarisa. (Véanse los núms. 9 y 4).



9. Peinado Clarisa. (Véanse los núms. 10 y 4).



12. Jardinera. Mosaico de maderas.



13. Túnica con gola y chorrera.

delicia, pertenece al género que los modernos escrutadores llaman psicológico.

No es posible meditar en ella detenidamente, sin sentirse asaltado de ese vago afán que se siente por conocer y profundizar los insondables abismos del alma. ¿Por qué Leonor de Guzman, dama de preclara estirpe y de intachables costumbres, que amó á un hombre, que fué su esposo, y cuya pérdida temprana lloró con intenso dolor, se prostituyó más tarde á otro hombre, haciendo la infelicidad de la que compartía el tálamo del que fué su amante en el largo período de veinte años?... Misterios. Dada la elevada clase de la favorita debemos hacerle la justicia de creer que no fué la ambicion

la que la hizo abdicar de las consideraciones anteriormente conquistadas, en realizar un segundo enlace con el gran maestre de la orden de Alcántara D. Gonzalo Martinez, prócer de los más distinguidos del reino.

Lo cierto es, que Leonor de Guzman, hija de D. Pedro Nuñez de Guzman y de Doña Beatriz Ponce de Leon, esposa amante que había sido de D. Juan de Velasco, joven, hermosa, discreta, gentil, poderosa rica-hembra de Castilla, fué la favorita de Alonso XI, que por ella abandonó á su esposa desde 1330 hasta 1350, en que ocurrió la muerte del rey. En la prolongada duracion de estos amores, recibieron bastarda existencia los siguientes hijos: Pedro, Sancho, Enrique, Fadrique, Fernando, Tello,

Juan, Pedro, Sancho y Juana. La desgracia fué el patrimonio de tan numerosa descendencia, y los que no murieron en temprana edad espionaron bien amargamente las faltas de los autores de su vida. El mismo Enrique, solo por el crimen consiguió sentarse en el trono de su padre. ¡Castigo cruel de tan nefandos crímenes; el hermano asesinado alevosamente por el hermano! El hijo de Leonor y de Alfonso era digno de sus padres.

El fin de la célebre favorita, de la bella Leonor de Guzman, el encanto y la gloria de Castilla, como la llamaban

aduladores cortesanos, fué tan cruel como había sido su proceder para con otra mujer cuyos legítimos derechos usurpó. María de Portugal, abandonada esposa de Alonso, indujo á su hijo el rey D. Pedro á que la vengara de



11. Peinado diamante. (Véase el núm. 5).



14. Chaqueta con cinturón de cuero.

la postergacion en que por ella la había tenido su padre. Después de vejaciones y humillaciones sin cuento, que la ofendida reina la hizo sufrir, murió de tósigo en Talavera de la Reina, separada de sus hijos, deudos y amigos. Así terminó su vida Leonor de Guzman, fin bien justificado para la que tal principio hubo.

(Se continuará).

SALVADOR MARÍA FÁBREGUES.

EL VERANO EN GALICIA.

Salve, de Dios, privilegiada hechura!
(Martínez de Padín).

Cuando el sol se oculta en el azulado seno del Occidente, y las aves se recogen á sus nidos, para en-



15. Sombrero de tul negro.

Ayuntamiento de Madrid

regarse al tranquilo sueño de la inocencia, y las flores languidecen sobre sus tallos, dejando el ambiente de la noche saturado de sus dulces emanaciones, Galicia suspira amante por las almas tristes; por los que viven ávidos de la salud que han perdido; por los que ansían gozar de los hermosos panoramas de las nacaradas riberas, de los frondosos valles, de las aterciopeladas colinas, de los rios magestuosos, de las resonantes cataratas, de las variadas y sorprendentes alternativas, en fin, de una naturaleza que participa de todos los accidentes geológicos y pintorescos, que son el encanto y la delicia de las almas sentimentales, para brindarles una hospitalidad tierna, espansiva, sencilla y fraternal, haciéndose así simpática á sus mismos detractores.

La empresa titulada *Ferrocarrilana*, tiene servicios establecidos, y conduce el correo de Brañuelas á la Coruña, Lugo, Santiago y Vigo, combinando sus expediciones con el ferro-carril del Norte, Noroeste y el Compostelano, que recorre el trayecto de Santiago al Carril. La misma empresa hace el mismo servicio de Lugo á Viveiro, Mondoñedo y Rivadeo, con una puntualidad digna del mayor elogio.

Los precios de Madrid á la Coruña, son los siguientes:

De Madrid á la Coruña.

Berlina con 1. ^a 584 rs.	Con 2. ^a 434 rs.
Interior con 1. ^a 509 "	Con 2. ^a 459 "
Cupé... con 1. ^a 378 "	Con 3. ^a 338 "

De Madrid á Vigo,

pudiendo quedarse en Santiago y Pontevedra.

Berlina con 1. ^a 408 rs.	Con 2. ^a 362 rs.
Interior con 1. ^a 371 "	Con 2. ^a 329 "
Cupé... con 1. ^a 332 "	Con 3. ^a 234 "
Idem... con 2. ^a 286 "	

El viaje á Galicia desde Madrid por Santander ó Portugal, ofrece menos ventajas; pero determinados fines de la vida pueden exigirlo, no siendo por eso menos cierto que Galicia, por falta de vía férrea directa entre la Coruña y Madrid, es menos visitada de lo que sería si no careciese de este bien, de que la tienen privada hombres y sucesos, de que no es del caso ahora ocuparnos.

Desde Villafranca del Bierzo para allá, la atmósfera que se respira, es atmósfera balsámica, suave y regeneradora, como la que se respira en el Mediterráneo; el sol destella sus rayos más fulgentes; la luna es más brillante y las estrellas parecen como caer del cielo, para adornar la frente de los que van á Galicia, ávidos de la felicidad. Porque Galicia es la tierra de promisión de los devotos de Santiago; la tierra clásica de las leyendas, de los romances, de los amores puros y eternos: del valor, de la hidalguía, de la religión, del arte y del estro poético, con que tantos géneos han alcanzado la corona de la gloria. Oyése ya en los primeros pasos que el carruaje dá sobre la tierra de los Nodales, de los Mendez-Núñez y de otros ilustres navegantes, guerreros, filósofos y demás hombres ilustres en todos los ramos del saber humano, el *alalá* vibrante, argentino y conmovedor, de hermosísima zagala, saludando al que se acerca á su tierra querida, enviándole entre sus notas un ósculo de paz y fraternidad, con la grandeza de aquellas matronas que supieron domeñar al romano y al franco, como á todos los que osaron poner su planta sobre Galicia, con ánimo de lanzarla fuera del banquete de la civilización.

Esas notas parecen recordar al viajero, aquella estrofa popular gallega, bellísimamente glosada, por la insigne escritora Rosalía Castro de Murguía, la cual dice:

*Castellanos de Castilla,
Trato de ven os gallegos:
Cando van, van como rosas,
Cando veñen como neyros.*

Desde Becerreá, hasta Lugo, la antigua capital de los reyes suevos, que parece una paloma reclinada contra las floridas márgenes del Miño, la sangre circula más libremente, son más claras las ideas, la respiración es más fácil, y el alma se eleva á un mundo en que todo es bello, juvenil y poético. En Becerreá la leche de vacas de encañadas siempre verdes, tanto ó más rica que la de las Navas, obligado néctar del viajero de la línea que pasa cerca del famoso Escorial, ofrece en su fondo un sabor y un indecible *quid* medicinal, con que ya el enfermo que quiera en su laringe suavidad y energía, conoce los primeros síntomas de una mejoría solo soñada por él, lejos de aquellos lugares de luz y de colores áticos.

Lugo es una población rica, culta, barata, de alrededores amenos y floridos, con aguas minero-medicinales próximas, útiles para efectos endérmicos y reumáticos, en una situación topográfica que acaso no tenga rival en España. Si de Lugo se pasa á Sarria, Monforte, Sobrado y otras cien villas y aldeas, blancas como las perlas del Oriente; á Rivadeo, Mondoñedo, Viveiro, Villalba, en todas se hallarán personas tan hospitalarias como cariñosas; alimentos de todas clases, frutas exquisitas; vinos delicados, como el de Amandí, que bebía el virey de Ná-

poles, cuando el sol no se ponía en los dominos de España, y era celebrado por italianos y franceses, como hoy celebran los españoles al de Chipre y de Champagne.

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

(Se continuará.)

EL CAPITAL DE LA VIRTUD.

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

—Ya vuelve el color á sus mejillas, dijo la bondadosa señora, pero ni puede permanecer aquí, ni puede volver á pié á su casa. Llévale al coche, Gabriel, y le conduciremos donde este caballero nos indique.

Y mientras Gabriel ejecutaba el mandato de su madre, ésta prosiguió, dirigiéndose al anciano:

—Le conoce V? sabe V. quién es?

—No señora, respondió el interpelado. Me dirigía á pié á Madrid, y tuve que sentarme abrumado de cansancio. A mi lado dormía ese niño; me interesó, le desperté porque se hacia tarde, se desmayó: no sé más... Ah sí! me dijo que sus padres vivían cerca del Canal...

—Cerca del Canal habitamos nosotros, dijo Clotilde, y nos será fácil dejarle en su casa; pero, y V?

—Yo voy á Madrid, en donde buscaré hospedaje.

—Tiene V. allí parientes ó amigos?

—Regreso de un largo viaje, y no conozco á nadie. Por esto me urge llegar cuanto antes... Adios, señora. Dios la premiará á V. por lo que hace en favor de ese pobre niño, ya que yo no puedo hacerlo.

Saludó con noble cortesía y se alejó.

Pero por más que quiso aparentar un paso firme, bien se veía que se tambaleaba rendido de fatiga.

—Oiga V., caballero, dijo apresuradamente Clotilde, obedeciendo á una inspiración repentina. Si quiere V. demostrarme su gratitud, puede V. hacerlo ahora mismo, aceptando un asiento en la carretela y la hospitalidad en mi casa por esta noche... Difícil es que pase por aquí ningún otro carruaje, y mucho tendría V. que andar antes de hallar en donde hospedarse...

Las mejillas del anciano se enrojecieron, y en sus ojos brilló un relámpago de inmensa gratitud. Pero nada dijo: las almas nobles y generosas se comprenden y se admiran sin necesidad de inútiles encomios.

Resistióse, no obstante, á aceptar la caritativa oferta; pero tanto y con tan exquisita delicadeza insistió Clotilde, que al fin cedió, subiendo al carruaje y sentándose al lado de Gabriel.

Clotilde colocó al niño sobre sus rodillas, sin reparar en que sus andrajos podrían manchar su traje de seda, y calentó sus yertas manecitas entre sus manos de alabastro.

Los caballos eran veloces, y lanzados al galope, recorrieron en breves instantes el trayecto que los separaba de una linda casa de campo construida á la inglesa, en cuyos umbrales se detuvieron piafando.

Clotilde se bajó del coche y subió la escalera dando la mano al niño, y apoyada en el brazo del anciano, que apesar de su aparente pobreza, no había echado en olvido las leyes de la galantería.

Los criados, agolpados en el vestíbulo, no extrañaron ver llegar á su señora acompañada de semejantes personajes, porque estaban acostumbrados á sus buenas obras; y lejos de eso, obedeciendo á una lijera indicación suya, se apresuraron á encender las luces del comedor, á cubrir la mesa de blanquísimos manteles, y á servir á los improvisados huéspedes un succulento refrigerio.

Clotilde, sentada entre el niño y el anciano, les hacia plato á ambos, y á ambos les escanciaba el perfumado licor que devuelve la energía al cuerpo y el alborozo al alma.

Cuando hubieron concluido de restaurar sus fuerzas, les dijo:

—Usted, caballero, necesita descansar y puede retirarse cuando guste al aposento que ya le tienen preparado; pero tú, hijo mío, debes volver á tu casa á tranquilizar á tu familia, que estará llena de zozobra por tu tardanza. Francisco te acompañará. Francisco dice que conoce á tu padre, y arreglará las cosas de modo que no te riña.

Un rayo que hubiese caído á los piés del niño, no le hubiera causado tanto espanto como aquellas palabras. Asió en silencio, y con un movimiento convulsivo la falda de Clotilde, y prorumpió en sollozos.

—¡Pero hijo mío, repuso esta, yo no puedo retenerte aquí. Tus padres se quejarán, y con razón, si no te volviera cuanto antes á sus brazos.

—Sus padres no le aman! observó el anciano.

—No amar á su hijo sus padres! exclamó Clotilde, ¿es esto acaso posible?

—Bien ve V. su terror, señó a...

Clotilde permaneció pensativa algunos instantes, y luego cogiendo al niño y colocándole sobre sus rodillas, le dijo con dulcísimo tono:

—Sé juicioso por esta noche, vuelve á tu casa. Yo te prometo que mañana iré por tí, y diré que necesito de tus servicios. Te prometo que te traeré á mi casa y que te serviré de madre. Pero es preciso hacer las cosas sin violencia... ¿Consientes en ir con Francisco?

El fosforero no respondió, pero redobló sus sollozos y se asió con más fuerza de la ropa de Clotilde.

—Y no se podría enviar un recado á sus padres? dijo tímidamente el anciano.

Sus mejillas se cubrieron de púrpura, conociéndose que le había arrancado aquella observación un interés profundo.

—Sí, mamá, dijo Gabriel, que vaya Francisco á avisar á su casa y que se quede aquí por esta noche. Mañana determinaremos lo que mejor convenga.

No era tal vez Clotilde la que menos deseaba este arreglo, y así, estrechando entre sus brazos al fosforero, le dijo con tono cariñoso:

—¡Pues bien, hijo mío, no llores, que te quedas con nosotros!

Pero como la primera vez, el alma del pobre niño, tan poco acostumbrada á la alegría, no pudo sobrellevar su peso, y reclinando su cabeza en el seno de su bienhecho-ra, quedó inóvil y sin sentidos.

Parecía una endeble flor, que dobla su cáliz á la menor ráfaga de viento.

Apresuráronse todos á socorrerle, y considerando Clotilde que lo que más necesitaba era tranquilidad y reposo, apenas hubo vuelto en sí, lo condujo al lecho y permaneció á su lado hasta que le vió entregarse á un blando sueño.

Los mismos piadosos deberes cumplió Gabriel con respecto al anciano, quien no cesaba de dar gracias á la Providencia por haberle deparado una hospitalidad tan benéfica y tan inesperada.

Madre é hijo se encontraron por fin delante del retrato de cuerpo entero que adornaba el salón, y ámbos se abrazaron.

—Dos séres menos que sufren! se dijeron á la vez.

—¡Cuán feliz hubiera sido él si se le hubiera presentado semejante ocasión de mitigar la desdicha ajenal! añadió Clotilde, fijando amorosamente sus ojos en el retrato.

—Oh, sí! murmuró Gabriel imitando su acción, y ¡ojalá pudiera seguir su noble ejemplo!

Aquellas almas, tiernas y virtuosas, honraban al adorado muerto, tributándole el perfume de sus buenas obras.

Largo rato permanecieron en silencio absortos en su muda contemplación.

Por fin, Clotilde le interrumpió:

—¿Vas á tu cuarto, dijo, quieres que lleven luz?

—No, señora, respondió el joven poniéndose encendido, á pesar de la sencillez de la pregunta, me quedaré aquí con V. Dibujaré en el álbum mientras V. prosigue su tarea de todas las noches.

Sentóse en un sillón junto á un velador, y se puso á dibujar con una velocidad febril.

Clotilde cogió su tapicería y se sentó á su lado.

Al cabo de algún tiempo dieron las siete.

Gabriel las contó en silencio, y se puso pálido.

—Las siete! murmuró en voz baja.

Volvió á emprender su tarea y rompió el lápiz; puso otro y no tuvo mejor suerte.

Su madre le observaba con creciente inquietud.

—Estás malo, Gabriel? le preguntó con dulzura.

Como la vez primera, el joven se turbó.

—No, señora, dijo vacilando, es que no puedo trasladar al papel la idea que está clara en mi mente.

Dieron las siete y media.

Gabriel hizo un gesto de impaciencia, y rompió otro lapiz.

Entonces su madre se levantó y fué á colocarse detrás de él, viendo con indecible sorpresa que el dibujo que parecía trazar con tanto afán, se reducía á líneas informes amontonadas las unas sobre las otras.

—Qué tienes, hijo mío? exclamó asustada.

Gabriel se volvió rojo como una amapola, y quiso balbucear una excusa.

—No! dijo Clotilde, cubriéndole la boca con su mano. Necesito una confesión. Nunca has tenido secretos para mí. Vas á tener alguno ahora? No te defiendas, añadió sonriendo, bien sé que no puedes hacerlo sin mentir... ¿Quieres que te ahorre la confesión?... ¿Quieres que adivine tu secreto? Hace tanto tiempo que deseo que deje de ser secreto!

Sin duda los criados no han guardado el mío, y sabes que te preparo una sorpresa. Sabes que esta mañana he mandado á Catalina para prevenir á cierta personita, á quien ámbos amamos, que esta noche la enviará el car-

ruaje para que viniera á pasar con nosotros unos días. Creció la confusión de Gabriel al oír las palabras de su madre; pero por fortuna resonó á lo lejos el ruido de un coche que se acercaba rápidamente, y la buena señora dejó á su hijo para correr á la puerta.

Pronto apareció en ella la dulce y melancólica figura de Agueda.

Venia más pálida que de costumbre, por los sufrimientos de aquella mañana, y su ademán era también más tímido que de costumbre.

Clotilde la recibió en sus brazos y la colmó de caricias.

Nunca la había prodigado tantas y tan tiernas caricias como en aquel instante, nunca la había dado con tanta efusión el nombre dulcísimo de hija.

No así Gabriel, que parecía estar impaciente y contrariado.

Agueda, que se había reanimado con las caricias de la madre, volvió á su estado habitual de tristeza y desaliento al ver la glacial indiferencia del hijo.

—¡Cuánto agradezco á mi querida Sabina que te haya permitido venir á pasar unos días en nuestra compañía! dijo Clotilde. He querido que vinieras esta noche, tan triste para nosotros, porque hace muchos años que tenemos costumbre de pasarla juntos, y no se renuncia en un día á la dulce costumbre adquirida en muchos años. Eres para mí una hija, y así como no hallo alegría en donde no estás tú, tampoco puedo prescindir de que compartas mis penas.

Agueda, por toda respuesta, la besó ambas manos. Después lanzó una furtiva mirada á Gabriel, pero este tenía los ojos bajos y parecía completamente absorto en examinar sus dibujos.

Clotilde y su hijo ocupaban en Madrid el cuarto principal de la misma casa en donde vivía D. Jerónimo, y hacía muchísimos años que lo ocupaban. Gabriel había crecido allí á la par que Agueda, y desde niños se había est blecido entre ellos esa dulce intimidad que nace de la participación de los mismos juegos de la infancia y que algunas veces suele convertirse en otra pasión más vehemente.

Apesar de la diferencia de sus clases, Clotilde, que no estimaba más que la virtud, y que admiraba las adorables virtudes de Sabina y de su hija, virtudes que habían adquirido un nuevo esplendor con el brusco cambio de don Jerónimo, veía con placer aquella intimidad, que podía dar con el tiempo á su hijo una esposa adornada de tan bellas prendas.

Sabina la había consolado, cuando desolada con su viudez prematura, se negaba á ver hasta á sus más íntimas amigas; Sabina había velado á la cabecera de Gabriel, cuando las enfermedades propias de la infancia habían puesto en peligro su existencia; Sabina, por último, la había acompañado en todas las amarguras y en todos los placeres de su vida.

Como había dicho ella misma, siempre habían pasado juntos aquella triste noche, víspera del aniversario de la muerte de su esposo, y solo aquel año, cediendo á las instancias de Gabriel, se había decidido á anticipar su salida al campo, y á renunciar á los consuelos de la amistad que tan gratos la eran.

Como ella amaba á Agueda con tanto extremo, como ella había fundado sobre la joven la futura dicha de su hijo, se alagaba con la esperanza de que éste participaba de su cariño, que forjaba los mismo planes de ventura.

Y no se había engañado hasta entonces, Gabriel amaba á Agueda con aquel amor dulce é inefable con que se adoran á los serafines: era un amor tranquilo, casto, sin nubes, más tierno que el amor paternal, menos vehemente que el que se profesa á la mujer á quien deseamos convertir en nuestra esposa. Al lado de Agueda se sentía feliz; pero si se separaba de ella no estaba impaciente por volver á verla ni por beber la vida en sus miradas.

Tampoco le aguijoneaba el áspid de los celos. Sabía que Agueda le amaba y reposaba con entera buena fé en su cariño, sabía que su madre proyectaba unirlos, y esperaba que llegase ese día sin inquietud y sin zozobra.

Esto verdaderamente no era amor, tal como se entiende el borrascoso amor de la tierra; pero á la inocente Agueda la bastaba para ser dichosa; y su madre, aunque con más experiencia, no preveía que pudiese llegar la hora en que su hijo debiese pagar su tributo á las pasiones turbulentas.

Y sin embargo esta hora llegó. Hacía más de un año que una negra sombra se había interpuesto entre los corazones de los dos amigos de la infancia, hacia más de un año que Agueda había visto trocarse el cariño en frialdad, en desden la complacencia.

Clotilde no lo había notado todavía, burlando su instinto de madre, el deseo de realizar una unión en la que fundaba sus más bellas esperanzas.

No lo notaba tampoco en aquel instante, y atribuía la confusión de Gabriel á la agradable sorpresa que le había preparado.

En esto se abrió otra vez la puerta, y apareció Marta dando el brazo á Raimunda. Pablo venía detrás. Pablo llevaba la cabeza erguida, y aunque sus mejillas estaban algún tanto pálidas, y aunque algunas hebras de plata matizaban su barba negra y lustrosa, todo esto no hacía más que dar nuevo realce á su noble figura y á su fisonomía bella y expresiva.

Después de las bienvenidas de costumbre, Clotilde designó á cada uno el lugar que debía ocupar, y con igual destreza procuró que Gabriel se sentase al lado de Agueda.

Pero Gabriel no pareció agradecer esta oficiosidad de su madre, y al cabo de algunos instantes se levantó, se puso á dibujar, volvió á levantarse, dió cuerda al reló de bronce que decoraba el salón, cogió un ramito de violetas puesto por él ántes en un vaso etrusco lleno de agua, dió algunas vueltas más, y por fin se sentó al lado de Marta.

—Por qué? se preguntó á sí misma Clotilde con asombro.

Pero la triste Agueda no tuvo que preguntarse nada. Demasiado conocía la realidad amarga y dolorosa! Dos gruesas lágrimas se asomaron á sus ojos, que fueron á caer como dos perlas sobre su falda. Tampoco fué del agrado de Pablo aquella evolución. Hizo un gesto de impaciencia, y sus mejillas se tiñeron de púrpura.

Pero aún más creció el desconsuelo de ambos cuando vieron á Gabriel sacar recatadamente del seno el ramito de violetas y decir en voz baja á Marta, más bien con los ojos y el pensamiento que con los labios:

—Guárdelo V. como un recuerdo de esta noche.

Marta se ruborizó; Pablo y Agueda lanzaron un suspiro.

¡Ah, cuán horrible es tener el corazón lacerado y hacer que los labios contraindidos por el dolor dibujen una plácida sonrisa.

Por fortuna, Clotilde hablaba en alta voz con Raimunda, y esto, dispensando á los demás de tomar parte en la conversacion, les permitía entregarse á sus propios pensamientos.

—Sí, decía la buena señora exaltándose por grados, yo detesto á esos pesimistas que revisten todos los objetos con los colores de su negra fantasía, y solo encuentran en la obra más perfecta del creador, motivos de vituperio. El hombre no ha nacido ni bueno ni malo en absoluto. Planta trasplantada á una tierra ingrata, sufre las influencias del suelo árido, del clima destemplado, del cierzo que azota su follaje, y no puede ostentar los sublimes matices ni el aromático perfume que ostentaba en los jardines eternos.

Se engañan igualmente los que le elevan hasta el ángel ó le rebajan hasta el bruto.

El alma del hombre se encarna, como la del hijo de Dios, para apoyarse sobre la cruz y coronarse de espinas; viene á este valle de lágrimas, como el guerrero se dirige al lugar en donde debe librarse la singular batalla, de la cual depende su libertad y su ventura. ¿Puede concebirse un combate sin enemigos que vencer, sin armas con que defenderse, sin premio reservado al vencedor? No: si el hombre naciera exento de vicios, exento de virtudes, la batalla no podría librarse, el triunfo no podría existir, y la vida anegada en lágrimas del peregrino que arrastra su penosa existencia por el mundo, carecería de objeto.

Pero Dios que le dá sus pasiones tumultuosas, sus instintos materiales, le dá también la fortaleza para vencerlos. Dios ha grabado en su pecho con caracteres indelebiles la noción del bien y del mal, el conocimiento exacto de lo justo y de lo injusto, el amor al bien como á lo bello.

¿Qué prueba si no ese clamoreo que se levanta contra el que sucumbe en la difícil lucha? ¿Por qué se mete tanto ruido con el culpable, y se comentan sus estravíos como cosa extraordinaria? Si el crimen fuese un acto tan frecuente y natural, no se le señalaría con el estigma del público anatema.

¡Ah, no: hablamos mucho del mal, porque sale fuera del órden establecido; no hablamos del bien porque le vemos ostentarse en todas partes, así como nos llama la atención una flor exótica, y no hacemos caso de los lirios y violetas que matizan nuestros campos. En las baharillas y en los salones, existen almas bellas á las cuales nadie conoce, se llevan á cabo rasgos sublimes que pasan desapercibidos para la multitud, patentes tan solo á las miradas de aquel que todo lo ve y todo lo pesa en su inmortal balanza. Entre las haces de paja, los muebles rotos y las escudillas de barro vegetan seres que veremos con singular asombro coronados de luz en la patria de los justos.

Con el polvo que cubre sus muebles rotos, podríanse escribir bellas epopeyas, más bellas que las que inspiraron á Homero y á Virgilio los salvajes héroes de otros tiempos.

morir venciendo! ¡Es más glorioso combatir día por día, minuto por minuto contra el genio del mal, cuando el frío hiela nuestros miembros, cuando nuestro cuerpo está cubierto de girones, cuando el hambre devora nuestras entrañas, y vemos levantarse delante de nosotros el fantasma de los goces que nos ofrece sus presentes en cambio de una sola acción culpable!

¿Han pensado VV. alguna vez en esa madre que vela á la cabecera de su hijo moribundo, y no tan solo no puede darle la salvadora medicina, pero ni siquiera una taza de caldo que prolongue su existencia? ¿Han pensado VV. en esa joven huérfana, que vela noche y día entregándose á un trabajo penoso que apenas la proporciona recursos con que acallar el hambre, y ve pasar por debajo de su ventana lujosas damas cubiertas de seda, de encajes y diamantes, reclinadas en los almohadones de espléndidas carretelas tiradas por veloces alazanes?

Quizás esa madre que ve morir á su hijo, y esa huérfana sin amparo, son jóvenes, quizás son bellas. Hacedles una proposición deshonesta, proponedlas un negocio que no apruebe su conciencia, y vereis cómo os rechazan con altivez y sin vacilar ni un solo instante.

(Se continuará).

Soluciones á las charadas *Primavera* y *Lima*, insertas en el núm. 23 de EL CORREO correspondiente al 18 de Junio, por las señoritas doña María y Celestina G. Obregon, Penilla de Cayon; doña Martina Gallego, de Castrodeza; doña Rafaela Brabo y Macías, de Ronda; doña Pilar Fortun, de Aguilas; doña Petronila Santos, de Badajoz; doña Carmen Seoane, de Porrim, y la siguiente solución en verso á la primera de dichas charadas:

Es tu prima muy graciosa,
Ramas hay en tu jardín,
Y no quieres ir á Vera,
Pues te gusta más aquí
La galana Primavera.

Tuy 22 de Junio de 1874.

AURELIA MARTINEZ.

Soluciones á las charadas insertas en el núm. 25 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Julio por las señoras doña María de las Angustias Linaje de Llopis, de Madrid; doña Rafaela Brabo y Macías, de Ronda; doña Virtudes Mergelina de Beltran, de Yecla; doña Cándida Martinez, de Zaragoza; doña Restituta Gonzalez, de Leon; doña María y Celestina G. Obregon, de Penilla de Cayon; doña Rosa Valls y Pi, de Barcelona; doña Ana Vidal de Fau, de Madrid, y los Sres. D. Antonio María Lopez y Ramajo, de Madrid; D. Carlos Sanchez Allende, de Tortosa; D. Francisco de Paula Gomez, de Almería; D. Segundo Llorente, de Valencia, y D. José Menendez, de Toledo.

I
CALÍGULA.

II
VIZEOCHO.

La señora doña Vitoria Alvarez, de Peñafiel, segun indica en su favorecida que tenemos á la vista, también nos ha remitido las soluciones á las charadas insertas en el número del 2 de Junio, pero sin duda por un olvido de su parte, no se hallaron en su carta.

CHARADAS.

I.

Es parte del cuerpo humano
Y de un animal cualquiera,
Muy visible y necesaria
La segunda con primera.
Alimento sustancioso
Ofrecen cuarta y tercera,
Mientras lo hacen tercia y cuarta
De una medicinal yerba;
De una poesía es nombre,
Por lo general ligera,
El todo que nos ocupa,
Que fácilmente se acierta.

Madrid 2 de Julio de 1874.

JERÓNIMO COUDER.

II.

Es letra que me importuna
La una;
Y nota que le va en pos
La dos;
Otra nota también es
La tres.
Me inspira sumo interés,
Siendo mi anhelo constante,
El que me llame su amante
La una, la dos y la tres.

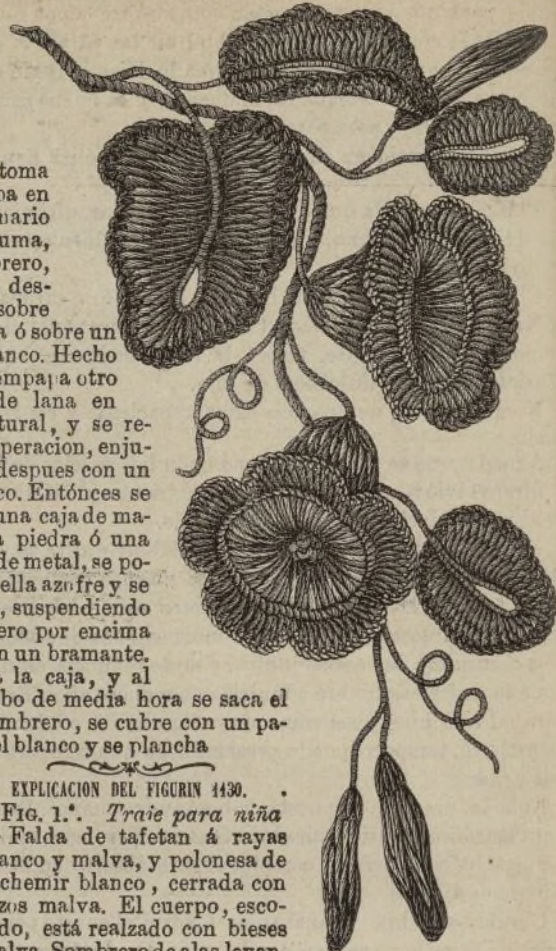
JOAQUIN RAMA.



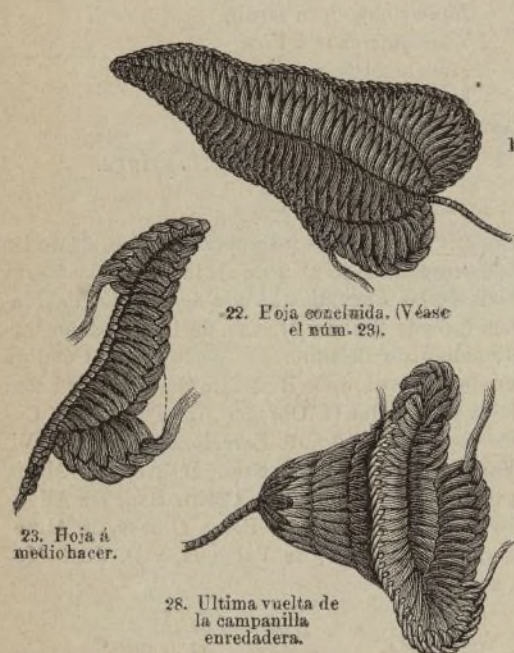
16. Flor de lana. Enredadera.



18. Flor de lana. Hortensia.



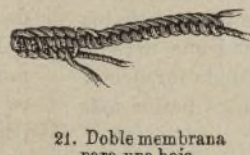
17. Flor de lana. Campanilla.



19. Principio de una hoja. (Véase el núm. 20).



20. Manera de ejecutar una hoja.



21. Doble membrana para una hoja.



22. Hoja concluida. (Véase el núm. 23).



23. Hoja a medio hacer.



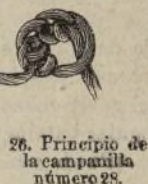
24. Hoja redonda. (Véase el núm. 25).



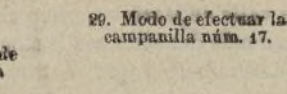
25. Modo de hacer la hoja núm. 24.



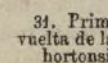
26. Principio de la campanilla número 25.



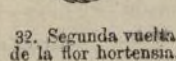
27. Segunda vuelta de la campanilla número 25.



28. Última vuelta de la campanilla enredadera.



29. Primera vuelta de la flor hortensia.



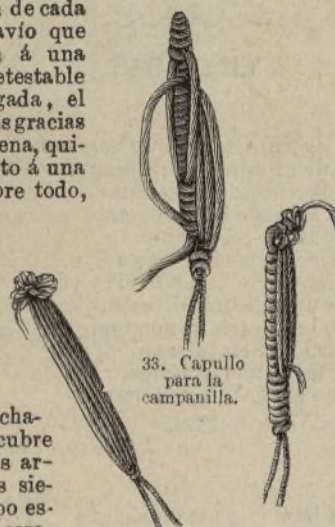
30. Modo de ejecutar la campanilla núm. 17.



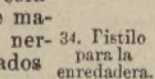
31. Vestido de piqué para niña.

32. Vestido de hilo crudo para niño.

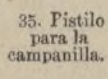
consigo su individualidad; tiene, por decirlo así, su sello particular, y quererle vestir como todo el mundo, es caer de lleno en lo vulgar y lo ridículo. ¿Qué diría V. de un juez que llevase el sombrero de medio lado como un estudiante? La moda debe modificarse, acomodándola a la figura, a la edad, a la posición de cada uno. El atavío que sienta bien a una gruesa, es detestable en una delgada, el que realza las gracias de una morena, quita su encanto a una blanca. Sobre todo, cuando se pasa de la primera edad, hay que tener mucho cuidado en el modo de vestirse. El pelo echado atrás descubre las primeras arrugas de las sienes, el cuerpo escotado en corazon pone de manifiesto los nervios abultados del cuello; los colores claros y brillantes, hacen resaltar el cutis ajado y descolorido. Del mismo modo la que es alta, con un peinado voluminoso parece una gigantilla, y la baja con gran pouf y mangas perdidas una bola.



33. Capullo para la campanilla.



34. Pistilo para la enredadera.



35. Pistilo para la campanilla.

tadas, guarnecido con cintas rosa y malva. FIG. 2.ª. — Traje de verano. — Vestido de alpaca color crudo. Un volante plegado de tafetan negro y un ancho bullonado de alpaca, guarnecen la falda por abajo, y bullonados, señalados divididos entre sí por tiras de tafetan negro ribeteado de rosa, realzan el delantero. La chaqueta, sin mangas, se compone de entredoses color crudo y bieses de tafetan negro ribeteados de rosa, formando su adorno lazos rosa.



36. Primera mitad de la hoja de hortensia.



37. Segunda mitad de la hoja de hortensia.

Sombrero de paja guarnecido con rosa y velodegasa blanca. FIG. 3.ª. — Otro traje de verano. — Vestido de faya rosa, adornado en el bajo con ancho volante terminado en ondas. Túnica de muselina recogida atrás en pouf y guarnecida con entredoses y puntillas. Cinturón echarpe de ancha cinta azul y sombrero blanco de crin adornado con cintas azul y rosa.

Las Sras. Suscriptoras a la 1.ª Edición recibirán este número el FIGURIN ILUMINADO.

Administración: Plaza de Prim, núm. 2.

Tip. de G. Estrada. Or. Fourquet (antes Yedra), 7.

Editor-propietario: Carlos Grassi.

CORREO DE LA MODA.

18 de Julio de 1874.

Explicación de los dibujos para bordados.

- 1.—Zapatilla de verano. Bordado sobre cashamazo con sedas de colores.
- 2 y 3.—Entredos y cenefa. Bordado a cordoncillo, recortando la tela en todos los huecos, de modo que éste quede al aire.
- 4 a 6.—Cenefas bordadas á la inglesa para adornar ropa blanca.
- 7.—Cenefa rica que se puede utilizar para sábanas. Bordada á cordoncillo y al pasado.
- 8.—Otra cenefa bordada á feston y plumetis.
- 9.—Rubero. Bordado de soutache sobre piqué.
- 10 y 11.—Medallón grande para sábanas, y más pequeño para almohadas, con el nombre Risa encima de ambos.
- 12.—P S, letras grandes para juego de cama.
- 13 y 14.—E P C, enlazadas, grandes para sábana, y pequeñas para camisas y enaguas.
- 15 y 16.—R S, letras grandes adornadas con un pájaro.
- 17 y 18.—Una orla grande para sábana, y la misma más pequeña para almohadones, con las letras M L P encima de ambas.
- 19 á 25.—Resto del alfabeto grande para sábanas, que se dio en el pliego anterior del 18 de Junio.

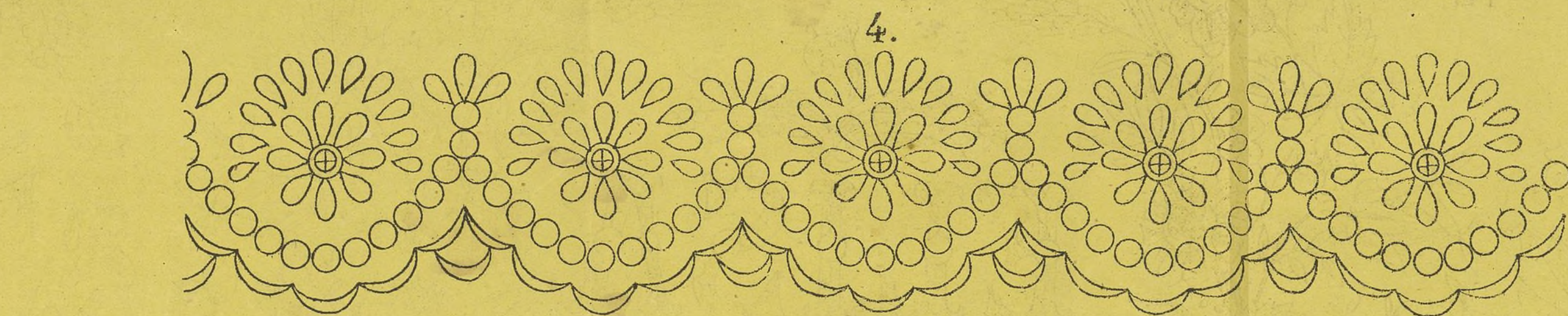


LC

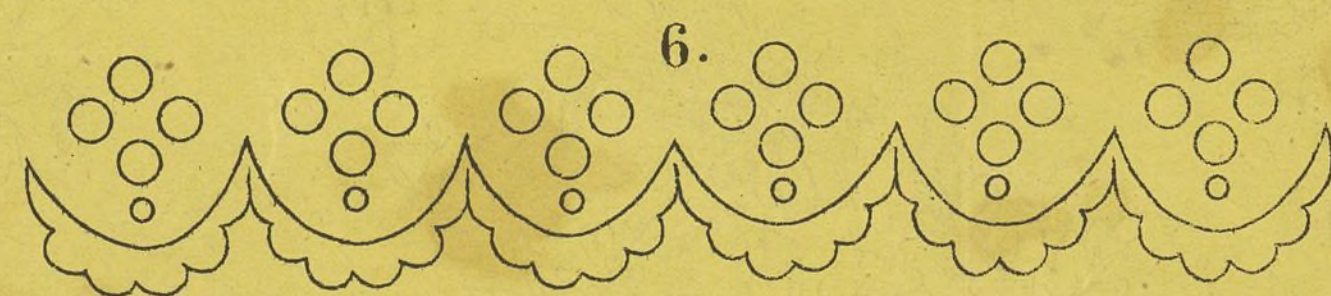


1

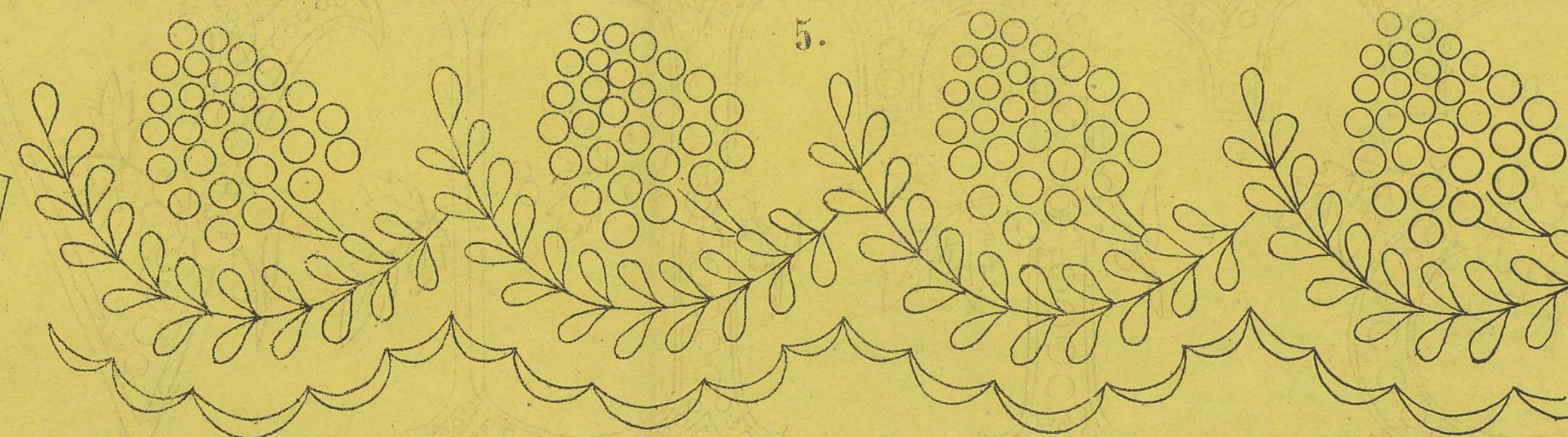
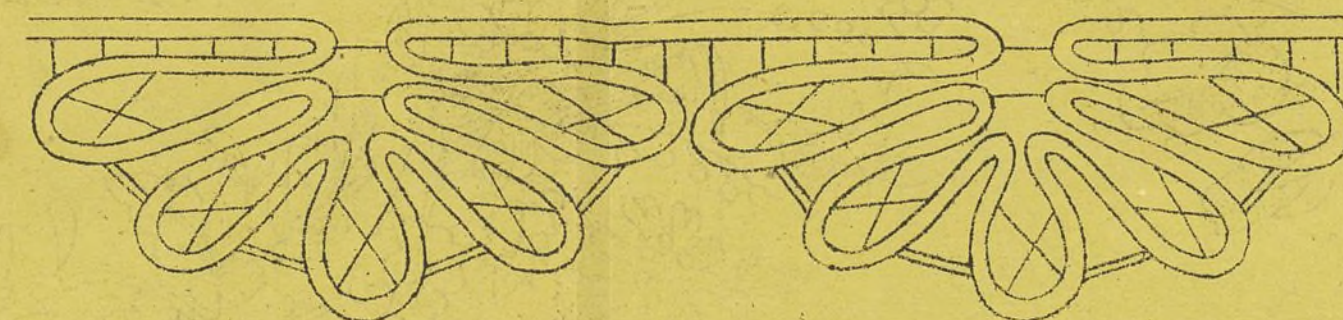
2.



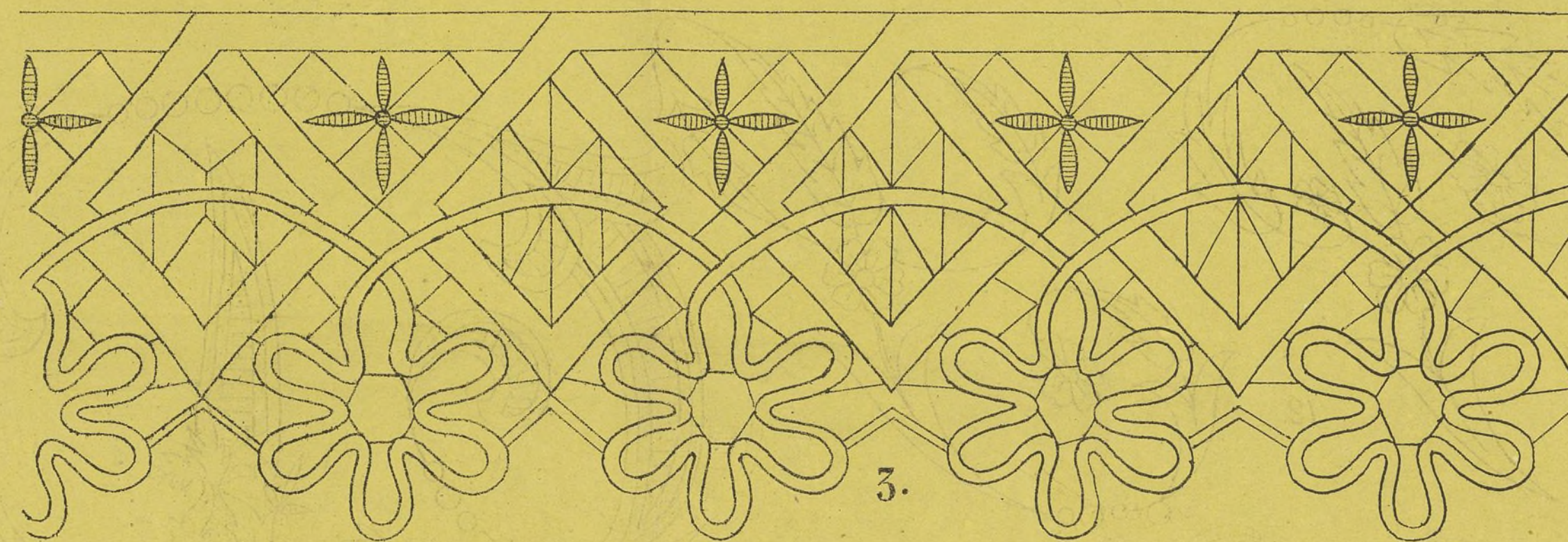
4.



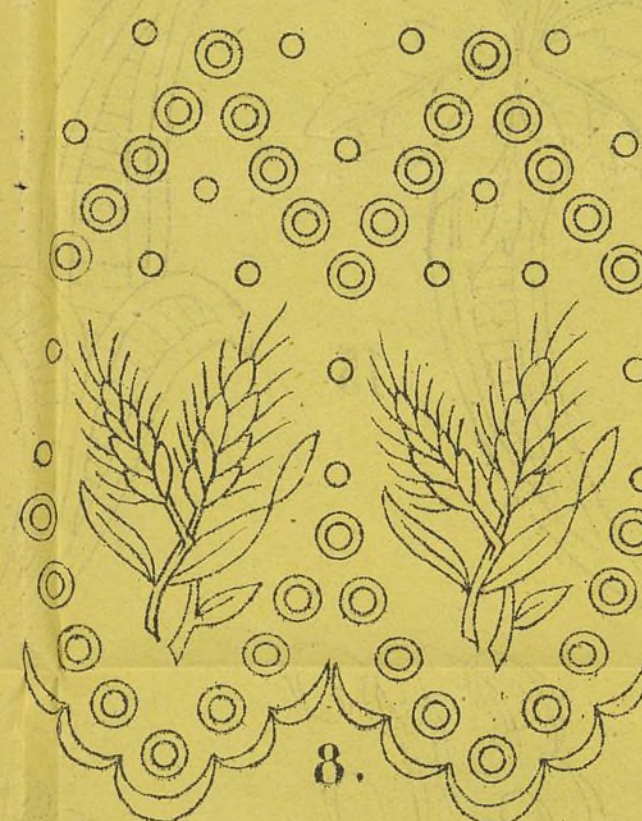
6.



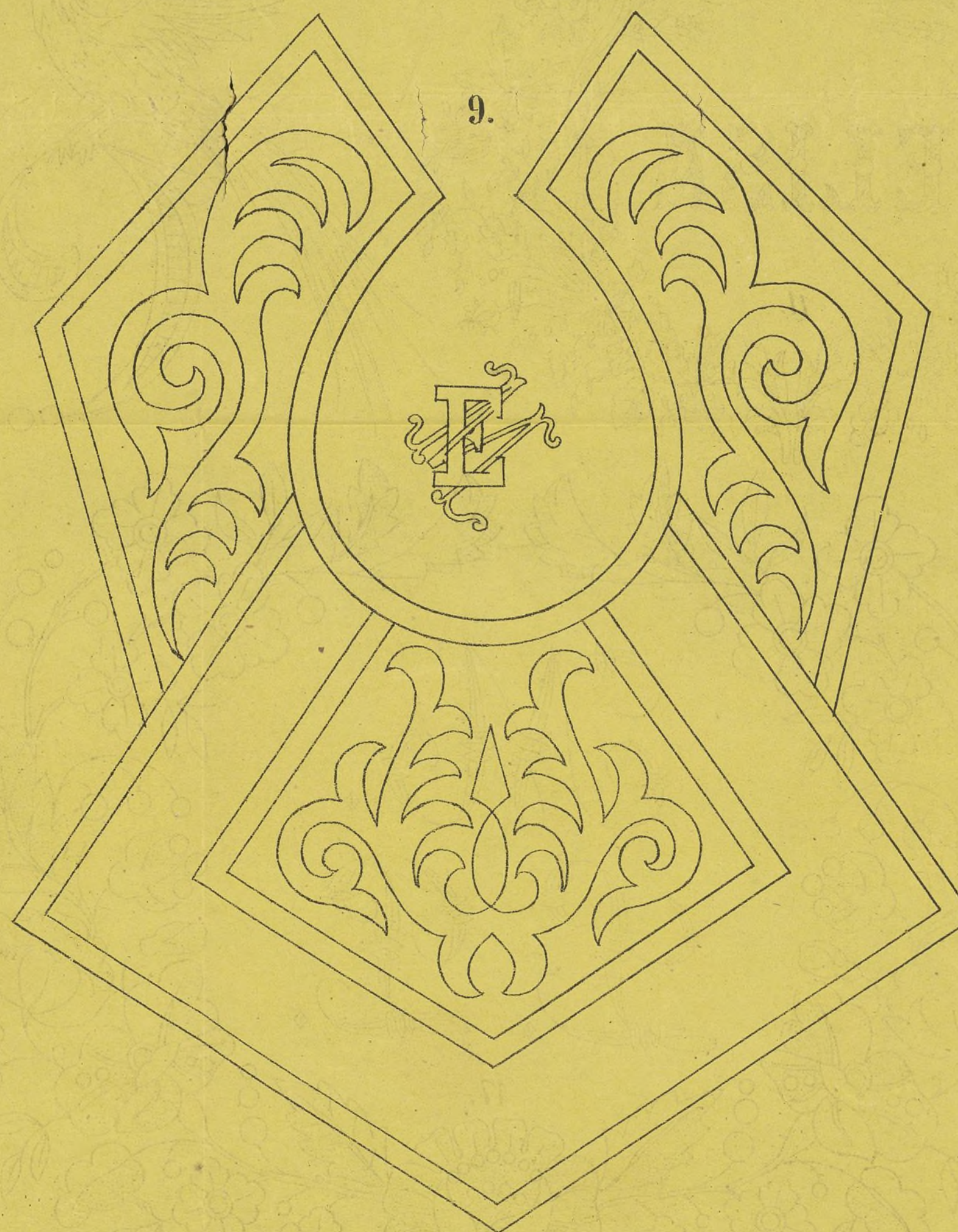
5.



3.



8.



9.

